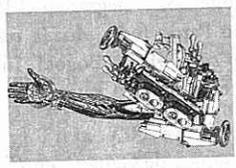


El mundo de la información y el proyecto intelectual...

El mundo de la información y el proyecto intelectual...



Entrevista

El mundo de la información y el proyecto intelectual...

El mundo de la información y el proyecto intelectual...

El mundo de la información y el proyecto intelectual...

El mundo de la información y el proyecto intelectual...

El mundo de la información y el proyecto intelectual...

El mundo de la información y el proyecto intelectual...

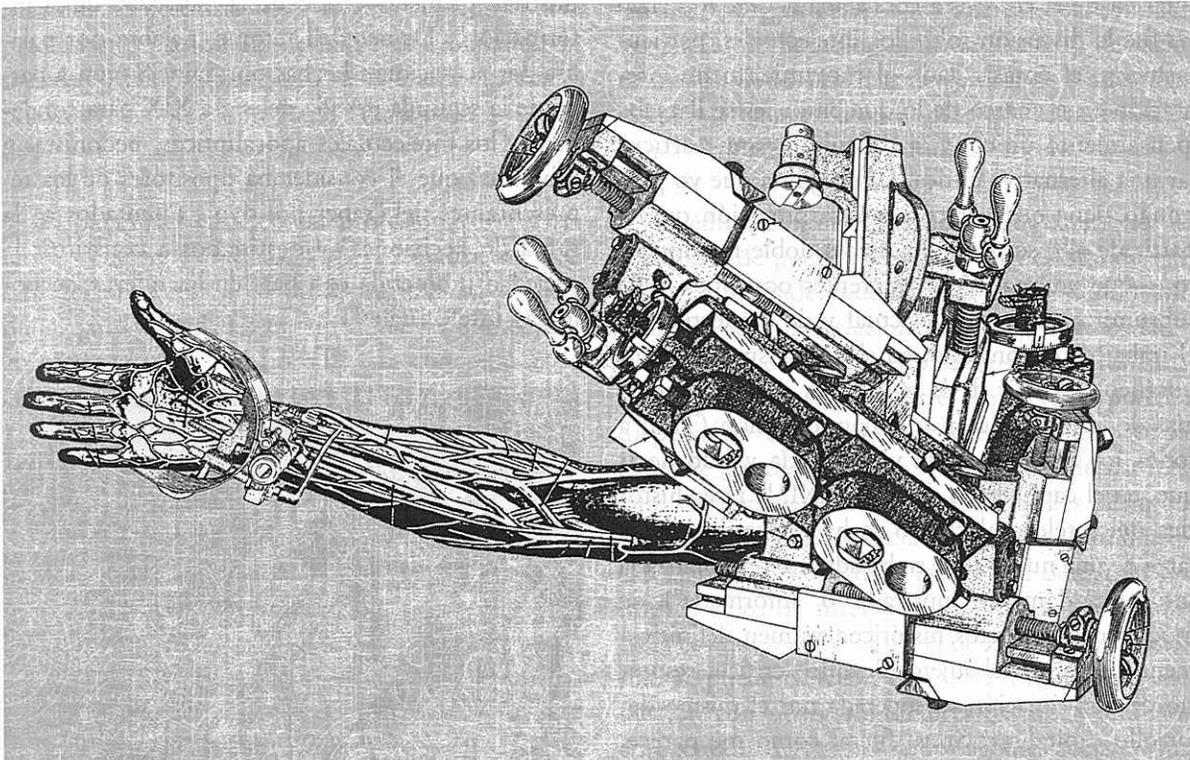
El mundo de la información y el proyecto intelectual...

El mundo de la información y el proyecto intelectual...

CESAR SIQUEIRA BOLAÑO
Entrevista a Armand Mattelart
Sociedad de la información y proyecto intelectual

Entrevista con Armand Mattelart

Sociedad de la información y proyecto intelectual**



El profesor brasileño de la Universidad Federal de Sergipe, Cesar Siqueira Bolaño, director de la revista Eptic On Line, ha querido sumarse a este número de Signo y Pensamiento con la siguiente entrevista al reconocido investigador de la comunicación Armand Mattelart, lo que se constituye en una magnífica colaboración y un fructífero primer intercambio entre nuestras revistas. Aunque realizada vía correo electrónico entre noviembre y diciembre de 2002, esta conversación fue concebida originalmente como complemento de la histórica entrevista que Mattelart concedió a la revista argentina Causas y Azares, en 1995,

.....

* Doctor en Economía de la Universidad Estatal de Campiñas (Unicamp). Profesor de la Universidad Federal de Sergipe (UFS), donde coordina el *Observatorio de Comunicación* (Obscom). Es el coordinador del Grupo de Trabajo de Economía Política de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Director de *Eptic On Line-Revista Electrónica Internacional de Economía de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación* y presidente de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEP-ICC). Dirección electrónica: bolano@ufs.br

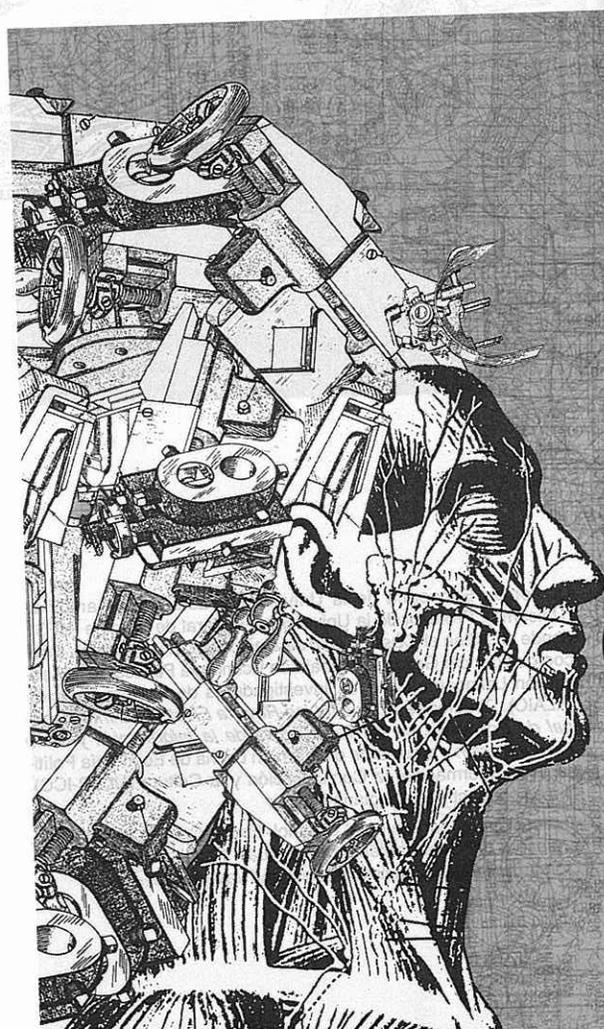
** Traducción del portugués al español: Emma Cristina Montaña R., profesora del Departamento de Lenguas, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana.

publicada de nuevo en Eptic On Line (volumen 1, enero-abril de 2003, www.eptic.com.br) y donde también se encuentra (Boletín Eptic, 17) la grabación completa de la conferencia que Mattelart dictó en el seminario organizado por la red Eptic durante el III Foro Social Mundial de Porto Alegre, el 25 de enero de 2003, bajo la coordinación de Valério Brittos. El texto final de la entrevista fue gentilmente traducido al portugués por Alain Herscovici y revisado por Cesar Siqueira Bolaño.

Cesar Siqueira Bolaño: El primer aspecto que me interesó de la entrevista concedida a *Causas y Azares* fue la discusión sobre los intelectuales, particularmente el énfasis dado al movimiento de integración en el marco de lo que entonces se llamaba 'pensamiento único' y la dificultad para rearticular una alternativa crítica. La pregunta que yo propongo tiene que ver con la interpretación que, a partir de allí, se puede hacer del doble movimiento —que yo analicé en diferentes ocasiones— de subsumir el trabajo intelectual y de intelectualizar el trabajo y el consumo, en el capitalismo contemporáneo, a partir de la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a todos los aspectos de la vida. ¿Sería válido decir que, en el capitalismo del siglo XXI, la tarea histórica del intelectual crítico se ha convertido en la tarea de una nueva clase trabajadora intelectualizada (no necesariamente "ilustrada" o "informada"), de modo que los sujetos históricos asumen definitivamente el papel del sujeto filosófico crítico, resquicio de una situación ya superada por el mismo desarrollo capitalista? Si así fuera, como me parece, ¿qué papel tendría ahora el intelectual profesional universitario crítico en un proyecto liberador?

Armand Mattelart: En primera instancia, me gustaría decir lo mucho que aprecio —al igual que usted— lo que la experiencia con la revista *Causas y Azares* significó para la teoría crítica. Los análisis, reseñas y múltiples entrevistas allí publicadas constituyen las premisas de un renacimiento. Respondiendo ahora a sus preguntas que, a pesar de haber sido formuladas de manera concisa, exigen, por su tenor, respuestas que pueden resultar más extensas de lo previsto.

En el marco de la valorización capitalista, uno de los principales objetivos del proyecto ultraliberal de construcción de redes globales es, efectivamente, la apropiación de las actividades intelectuales y de la creatividad de los grupos críticos con el propósito de integrarlas. Se trata de un proyecto antiguo. Desde el inicio de la Revolución Industrial, aquellos que pregonaban la ideología del orden escogieron como objetivo a los intelectuales y sus pensamientos "negativos" (considerados revolucionarios y no constructivos por igual). No es casualidad que en su genealogía de la sociedad postindustrial, primera versión de la "sociedad de la información", Daniel Bell retomó, palabra por palabra, las acusaciones hechas por Saint-Simon a partir de la segunda década del siglo XIX para condenar a "los intelectuales apocalípticos, hedonistas y nihilistas" que él consideraba opositores de los representantes del "saber positivo", orientados a "la toma de decisiones" y destinados a constituir la sociedad prometida con base en las nuevas "tecnologías intelectuales".



Tampoco es casualidad que los teóricos del *management*, como Peter Drucker, los llamen intelectuales, por la simple razón de que sólo la alianza entre la imaginación de éstos y el realismo de los *managers* brinda las condiciones para construir la “sociedad del conocimiento”. Sin esta alianza con el pragmatismo, dice Drucker, los “intelectuales” están condenados a vivir en un mundo donde “cada quien hace lo que quiere, pero donde nadie hace nada”. Esto resalta el carácter estructurante de las nuevas tecnologías y la intelectualización general del trabajo y del consumo como factor de normalización. Es necesario tener mucho cuidado con la pretensión de las esferas de poder de reorganizar la sociedad y el mundo a partir de la matriz del determinismo tecnomercantil aplicada a toda la sociedad.

El papel del “intelectual profesional universitario” tiene varias facetas. Volveré a hablar de esto cuando me refiera a las otras preguntas. Pero una de las particularidades es, sin duda, lo que ocurre en los lugares de trabajo; allí está concretamente en juego la redefinición de la misión de las instituciones educativas y de investigación, y se da la racionalidad técnica necesaria para que los viveros del saber se integren al nuevo orden social y productivo. Tanto la fascinación por los alcances de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) como la ilusión de un profesionalismo logrado mediante la intensificación de la alianza entre la universidad y el mundo empresarial, tienden a dificultar la comprensión de lo que hay detrás de esta reestructuración global.

Además, en diferentes formas, según los países y regiones del mundo, e invocando la necesidad de patrocinar cursos, diplomas y la gestión informatizada de los estudios, se hacen reformas y se tiende a reducir tanto la función crítica de la universidad como su carácter de “servicio público”. Esto es bastante evidente en la reorganización de los acuerdos de investigación que se hace en función de la imposición de criterios de eficiencia.

En el campo educativo observamos un fenómeno similar en relación con la formación y la investigación. La educación corre el riesgo de perder

gradualmente su importancia por cuanto es justamente a partir de como los estudiantes pueden adquirir las herramientas para ser autónomos intelectualmente. Resumiendo, es posible afirmar que existe el riesgo de transformar las monografías de fin de curso en la descripción de prácticas.

Existe el riesgo, igualmente importante, de que las escuelas o facultades de comunicación se conviertan en escuelas puramente técnicas que expiden diplomas de “maestros ingenieros”, así como otras facultades expiden el título a ingenieros comerciales. Son peligros reales a los que pueden conducir los planes de homologación de títulos y de racionalización de los sistemas de gestión de la investigación en la Unión Europea, pero que se traducen en lógicas implícitas para el mundo entero.

Mientras continuamos sin querer cuestionar las relaciones de poder en relación con el mundo empresarial, considerándolas naturales y viendo únicamente aquellas relaciones entre la universidad y la sociedad, olvidamos que la misión de las instituciones educativas consiste también en poner a disposición de los agentes sociales —en primer lugar de aquellos que no se benefician de esa relación de fuerzas— herramientas que les permitan entender el mundo social e, incluso, cambiarlo. Olvidamos que también existe una demanda por nuevos tipos de intervención, nuevas profesiones de la comunicación. El papel de la contravaloración sólo se puede concebir en el intercambio y la mediación con otros productores de saber, teniendo en cuenta la diversidad de los agentes sociales. Justamente por eso prefiero dejar de lado la palabra *intelectual* y utilizar la simple denominación *docente-investigador*, pues el término *intelectuales* está relacionado implícitamente con pretensiones de “productores del saber sabio”, con el monopolio de la verdad y con la propiedad del sentido.

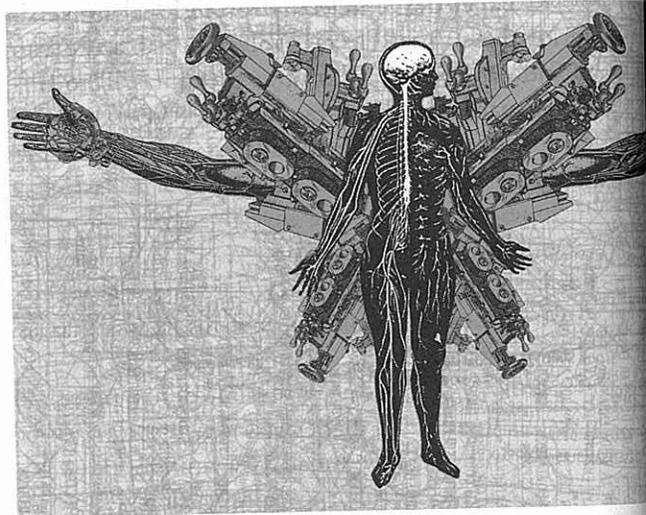
C. S. B.: En la entrevista a la que hacemos mención, me pareció muy acertada su posición con respecto a la mediación y las relaciones entre economía política y antropología. Yo también he tratado el tema en otras ocasiones; de hecho, se trata del viejo dilema que Gouldner describe como entre “dos marxismos”, entre determinaciones estruc-

turales y libertad histórica. No se trata, como lo afirma el autor, de un problema particular del marxismo, sino de todas las ciencias sociales y de la filosofía, desde siempre. Es un problema que está en la realidad misma; tal vez Marx sea uno de los poquísimos pensadores de la historia —como lo reconoce Habermas, por ejemplo— que ha logrado equilibrarlo adecuadamente en términos teóricos. A partir de allí, yo propongo dos preguntas. La primera: ¿puede ser esta articulación no ecléctica entre economía política y antropología —en el mismo sentido de Marx—, el principio para solucionar el problema de la interdisciplinariedad de las llamadas ciencias de la comunicación y, por otro lado, el debate que separó por años, en nuestra área, a la economía política de los llamados estudios culturales, ayudando a reconstruir el campo crítico de la comunicación después del huracán posmodernista?

A. M. — Muy temprano en mi trayectoria como investigador, yo mismo enfrenté ese dilema. Para combatir las políticas difusionistas de control de la natalidad implementadas en Chile y en América Latina en los años sesenta [del siglo xx] en el ámbito de la Alianza para el Progreso, comencé (con Michèle) a empaparme del enfoque antropológico para proponer políticas alternativas en relación con la visión bancaria (como diría Paulo Freire) o de *marketing* de los sociólogos de la modernización de las fundaciones Ford y Rockefeller.

A partir de entrevistas hechas a mujeres de las clases populares, intentamos explorar la imagen de la mujer, las culturas familiares y femeninas. En 1968, este fue el tema de uno de nuestros primeros libros (*La mujer chilena en una nueva sociedad*). Es un aspecto poco conocido de la genealogía de nuestras investigaciones. Nuestro compromiso político, así como la necesidad de formular estrategias comunicacionales macroestructurales en el contexto de la Unidad Popular, nos desviaron de esta línea fuertemente influenciada por investigadores de la Escuela de Chicago y por investigaciones antropológicas sobre la ciudad y la condición femenina, como las realizadas por Paul-Henri Chombart de Lauwe.

Ahora me gustaría hablar de asuntos menos personales. Es importante recordar que el dilema antropología/economía política es el elemento que explica la creación de los *Cultural Studies*. A partir de los años cincuenta, los fundadores de esta original corriente de estudios entendieron perfectamente que se trataba de un problema no sólo práctico, sino también teórico. Esta polarización, que asumió diversas formas a lo largo de la historia del movimiento obrero, acompañó los largos debates acerca de las estrategias para cambiar la sociedad y el mundo. El posicionamiento de Raymond Williams y Edward Thompson rompe fundamentalmente con la ortodoxia marxista primaria, expresada en la metáfora genérica “base/superestructura”, que concibe la cultura y las prácticas culturales como un simple reflejo de la base económica.

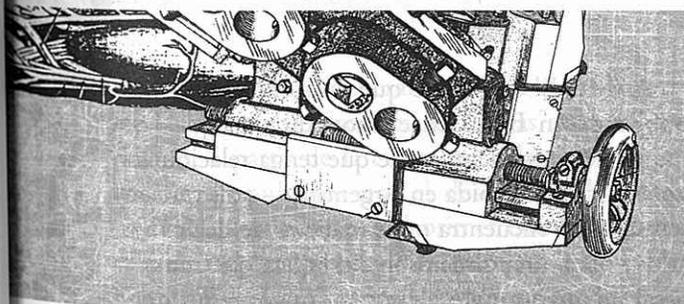
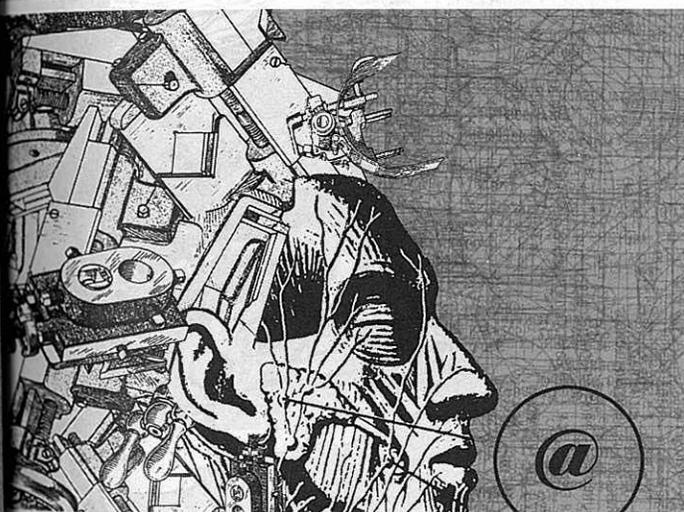


Para los dos investigadores, esta constatación motiva el redescubrimiento de formas específicas del movimiento social y del pensamiento socialista en Gran Bretaña.

A partir de allí surge la relectura que Thompson hace de los escritos del utopista William Morris, a quien considera uno de los primeros críticos de un determinismo limitado que llevó al empobrecimiento de la sensibilidad, a la primacía de categorías que niegan la existencia efectiva (histórica y actual) de una conciencia moral, a la exclusión de

la pasión. En lo que respecta a Williams, la reconciliación entre cultura y economía se expresa bajo la forma de un proyecto intelectual basado en el “materialismo cultural” que, según él, es la única forma de entender el “carácter material de la producción de un orden cultural”. Consciente hasta su muerte de la importancia de las industrias culturales, Raymond Williams siempre resaltó la relevancia científica y política de esos temas e invitó a “considerar lo material, lo económico y lo ideológico como tres niveles analíticamente distintos pero articulados en las prácticas sociales y el análisis concreto”.

Como Nicholas Garnham ya observaba en una edición del *Journal of Communication* con respecto al estado del arte de la disciplina, el problema



es que creció la divergencia entre la perspectiva del “materialismo cultural” esbozada por Williams y el avance real de los *Cultural Studies*. Estos últimos fueron criticados por estar alejados de la evolución relativa de los mecanismos de información

y de comunicación, por limitarse a conceptualizaciones descarnadas de la ideología o de los medios. La onda posmoderna hizo el resto. El *linguistic turn* ocultó las dimensiones reales y simbólicas de los procesos culturales.

En la obra de Williams y Thompson, la reconciliación entre los dos polos es compatible con la rehabilitación de la historia. Los dos autores desarrollan un enfoque a partir de una historia construida sobre la base de las luchas sociales y la interacción entre cultura y economía. Desde esta perspectiva, la noción de resistencia a un orden marcado por el “capitalismo como sistema” parece fundamental. El “no distanciamiento” que permite una aproximación histórica explica por qué los estudios culturales usaron y abusaron, a partir del viraje etnográfico de la década de los ochenta, de metadiscursos y metáforas sobre dicha globalización; sólo lograron mostrar escenas de un teatro “global” sin ninguna consistencia y sin agentes sociales, si se tiene en cuenta que el doble movimiento de unificación mundial y heterogeneidad cultural proviene tan sólo de las dos últimas décadas.

En realidad se trata de un largo proceso de desarrollo capitalista, de un proceso no lineal que se construyó y se construye tanto en lo imaginario como en lo real a partir de asimetrías, supervivencias, divergencias y regresiones. Este alejamiento de la doble perspectiva de la economía política y la historia se dio conjuntamente por el distanciamiento entre lo político y la participación en política.

No soy el único en pensar que los *Cultural Studies* tendrían interés en alejarse de las luces del palco y de los efectos de moda. En el ámbito mundial, reconozco que el camino hacia una reconstrucción crítica del campo de estudios es largo, si acaso posible, como lo afirman los escépticos. Al ver lo que está sucediendo particularmente en Estados Unidos, Australia o el continente asiático, se observa que la “planetarización” de los *Cultural Studies* a partir de los años noventa no va en esa dirección. Este hecho es preocupante en un mundo que se volvió interdependiente, pero que se caracteriza por intercambios desiguales entre las culturas académicas, pues los mercados editoriales de

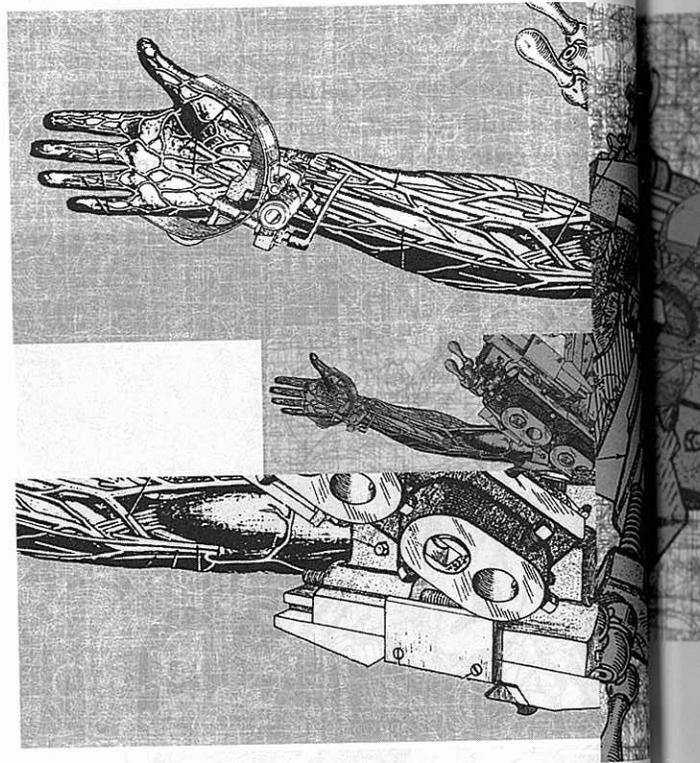
lengua inglesa determinan, cada vez más, las normas del reconocimiento legítimo. Me irrita el imperialismo que el *mainstream* de los *Cultural Studies* practica, porque pretende agrupar todos los estudios sobre cultura —ya sean de América Latina o de Francia— bajo el nombre de *Cultural Studies*. Esto lleva a eliminar de esas tradiciones la memoria conflictiva de su génesis y a ocultar cualquier reflexión al respecto. Tristemente, mucha gente considera esta apropiación como un signo de reconocimiento y evita cuestionar la violencia simbólica que esa desapropiación representa.

A pesar de todo, es gratificante el hecho de que —sin reivindicar la pertenencia a esa corriente de estudios— otras disciplinas hayan comenzado a establecer relaciones con las instituciones críticas de la era política de los *Cultural Studies* y las perpetúen, adaptándolas a las nuevas condiciones socio-históricas de nuevos objetos. Así sucede, por ejemplo, en la antropología propiamente dicha, en la geografía de las diásporas y en los estudios feministas. De esta manera es posible establecer alianzas y construir puentes, y allí hay un lugar para la economía política.

Sigo creyendo que las nuevas formas de interdisciplinariedad deberían abrir el camino para la reintegración de lo económico en una matriz que permita concebir lo cultural y profundizar en ello dentro de un marco de pensamiento inspirado en la economía política de la comunicación, la información y la cultura. En lo que respecta a los llamados estudios culturales, la idea es volver a sus instituciones iniciales. En cuanto a la economía política, es necesario explorar lo que algunos consideran un vacío: el “hoyo negro de lo simbólico”. Para hacer efectivos los puentes interdisciplinarios entre los llamados estudios culturales y la economía política, sería conveniente sustituir inicialmente, desde una perspectiva epistemológica, la reflexión crítica sobre su propio desarrollo por la práctica, frecuente por demás, en la hagiografía y la autosatisfacción.

C. S. B.: Una segunda pregunta, relacionada con la anterior, tiene que ver con su propia trayectoria intelectual. Si hay un mérito destacable en su tra-

bajo inicial, se trata —a mi modo de ver— de la capacidad de articular teoría y acción. Treinta años después de la experiencia chilena, el movimiento social se rearticula a escala global; en América Latina, la elección de Lula da Silva señala la necesidad y urgencia de una rearticulación del campo de la comunicación, en la que la economía política tendrá seguramente un papel central. Esta es la idea que subyace a la constitución de la ULEP-ICC, explicitada en nuestra *Carta de Buenos Aires*. ¿Cómo ve usted esta situación?



A. M.: El hecho de que esta entrevista fuera publicada en Brasil en el momento en que Lula fue elegido presidente, y de que tenga relación con una “carta” concebida en Argentina —país que hoy se subleva y encuentra otras maneras de decir “basta”—, tiene una dimensión simbólica que me toca profundamente. Me alegra la constitución de la Unión Latina, que refleja mucho más la madurez de un campo de investigación que su nacimiento. La Unión llega en el momento preciso. Creo que esta iniciativa es un indicador importante del regreso a la participación de los investigadores en temas que afectan la vida de los ciudadanos. Es la

luz al otro lado del túnel representado por un período durante el cual esta alternativa no parecía posible: lo político era prohibido en nombre de una excesiva “politización” o “ideologización” de los años sesenta y setenta, el sentimiento de fracaso de las fuerzas de cambio impregnaba hasta el propio campo de la teoría, y la idea de cultura, desligada de lo político, era un simple refugio. A partir de la segunda mitad de la década de los noventa se inició un *political return*, una especie de *agiotaje* social. Las contradicciones del modelo unívoco de

particularmente necesario para implementar políticas públicas de información, comunicación y cultura. Tendrá que seguir el famoso proyecto de la “sociedad de la información” y subvertir, en oposición al pragmatismo prisionero de la dictadura de corto plazo, la “imaginación sociológica”. Tendrá que analizar todas las implicaciones de esta hipotética división de los saberes y cambiar la problemática de la “fractura digital” por la de “fracturas sociales”. Estamos esperando esta contribución.

En estos últimos años se han comenzado a estructurar nuevas formas de respuesta en todos los ámbitos (local, regional y mundial) que buscan proponer alternativas frente a los nuevos proyectos de gobierno mundial elaborados por el G-8 o por la OMC. Ejemplo de ello son los debates que acompañan la preparación de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, organizada por la Unesco y la Unión Internacional de Telecomunicaciones, que se celebrará en Ginebra en diciembre de 2003. Las políticas de presupuesto participativo en ciertas ciudades brasileras comenzaron a influenciar la reflexión crítica en Europa. Este hecho hace altamente probable que la existencia de un nuevo polo crítico frente a las lógicas tecnomercantilistas, confrontado con la necesidad de implementar políticas públicas, tenga impacto en el intercambio entre los miembros de la ULEP-ICC y permita el intercambio de experiencias con otras áreas culturales. Surge aquí la oportunidad de oponerse a la lógica de la fatalidad que pregona la alianza con la moda del *management*. La importante embestida de los movimientos populares brasileros a partir de la década de los sesenta en cuanto a la reflexión y las prácticas relativas al derecho a la comunicación, debería permitir dar una respuesta a este desafío global. En el ámbito de su proyecto cosmopolita, ¿no postulaba Kant que la humanidad se encaminaba hacia una democracia universal por el hecho de que algunas naciones exhibían estados de conciencia premonitorios? En estos tiempos en que el etnocentrismo está de regreso en Occidente, es urgente que los centros de donde puede nacer el efecto de demostración democrática sean aquellos de un subcontinente que fue, involuntariamente, el laboratorio de la salvaje desregulación ultraliberal.

desregulación ultraliberal comenzaron a hacerse obvias y desembocaron en verdaderas revueltas populares, a partir de la emergencia de movimientos sociales impulsados por el deseo de solidaridad mundial, ilustrados por el primer encuentro intercontinental “en pro de la humanidad y en contra del neoliberalismo” convocado por los neozapatistas en la selva de Lacandona y, posteriormente, por el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

La agenda de investigaciones sobre economía política de la comunicación es extensa. En primer lugar está el diagnóstico del cual hablamos antes,